



NOVENA AL GLORIOSO PATRIARCA SAN JOSÉ

- *Por la señal, etcétera. Acto de contrición.*

Oración para empezar todos los días: Oh gloriosísimo Padre de Jesús, Esposo de María, Patriarca y protector de la Santa Iglesia, a quien el Padre Eterno confió el cuidado de gobernar, regir y defender en la tierra a la Sagrada Familia. Protégenos también a nosotros, que pertenecemos, como fieles católicos, a la santa familia de tu Hijo, que es la Iglesia, y alcánzanos los bienes necesarios de esta vida, y sobre todo los auxilios espirituales para la vida eterna. Alcánzanos especialmente estas tres gracias: la de no cometer jamás ningún pecado mortal, principalmente contra la castidad; la de un sincero amor y devoción a Jesús y María, y la de una buena muerte, recibiendo bien los últimos sacramentos. Concédenos además la gracia espiritual que te pedimos cada uno en esta novena (Aquí se pide la gracia que se desea alcanzar.)

Oración particular para el primer día: Oh benignísimo Jesús: así como consolaste a tu padre amado adoptivo en las perplejidades e incertidumbres que tuvo, dudando si abandonar a tu santísima Madre, su Esposa, así te suplicamos humildemente por intercesión de San José nos concedas mucha prudencia y acierto en todos los casos dudosos y angustias de nuestra vida, para que siempre acertemos con tu santísima voluntad.

Oración final para todos los días: Oh custodio y padre de vírgenes, San José, a cuya fiel custodia fueron encomendadas la misma inocencia Cristo Jesús y la Virgen de las vírgenes María: por estas dos queridísimas prendas, Jesús y María, te ruego y suplico me alcances que, preservado yo de toda impureza, sirva siempre castísimamente con alma limpia, corazón puro y cuerpo casto a Jesús y a María. Amén.

- Jesús, José y María,
os doy el corazón y el alma mía.
- Jesús, José y María,
asistidme en mi última agonía.
- Jesús, José y María,
con vos descanse en paz el alma mía.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria

Antífona: Tenía Jesús, al empezar su vida pública, cerca de treinta años, hijo, según se pensaba, de José.

V/ San José, ruega por nosotros.

R/ Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo.

Oración: Oh Dios, que con inefable Providencia te dignaste escoger al bienaventurado José por esposo de tu Madre Santísima: concédenos que, pues le veneramos como protector en la tierra, merezcamos tenerle como intercesor en los cielos. Señor que vives y reinas en los siglos de los siglos. Amén.

Oración particular para el segundo día: Oh benignísimo Jesús, así como consolaste a tu padre amado, en la pobreza y el desamparo de Belén con tu nacimiento, y con los cánticos de los ángeles y visitas de los pastores, así también te suplicamos humildemente, por intercesión de San José, que nos concedas llevar con paciencia nuestra pobreza y desamparo en esta vida, y que alegres nuestro espíritu con tu presencia y tu gracia, y la esperanza de la gloria.

Oración final.



Oración particular para el tercer día: Oh benignísimo Jesús, así como consolaste a tu amado padre en el doloroso misterio de la circuncisión, recibiendo de él el dulce nombre de Jesús, así te suplicamos humildemente, por intercesión de San José, nos concedas pronunciar siempre con amor y respeto tu santísimo Nombre, llevarlo en el corazón, honrarlo en la vida, y profesar con obras y palabras que Tú fuiste nuestro Salvador.

Oración final.

Oración particular para el cuarto día: Oh benignísimo Jesús: así como consolaste a tu padre amado de la pena que le causó la profecía de Simeón, mostrándole el innumerable coro de los santos, así te suplicamos humildemente, por intercesión de San José, que nos concedas la gracia de ser de aquellos para quienes Tú sirves, no de ruina, sino de resurrección, y que correspondamos fielmente a tu gracia para que vayamos a tu gloria.

Oración final.

Oración particular para el quinto día: Oh benignísimo Jesús: así como tu amado padre te condujo de Belén a Egipto para librarte del tirano Herodes, así te suplicamos humildemente, por intercesión de San José, que nos libres de los que quieran dañar nuestras almas o nuestros cuerpos, nos des fortaleza y salvación en nuestras persecuciones, y en medio del destierro de esta vida nos protejas hasta que lleguemos al cielo.

Oración final.

Oración particular para el sexto día: Oh benignísimo Jesús: así como por seguir la voluntad de tu Padre celestial permitiste que tu amado padre en la tierra padeciese el vehementísimo dolor de perderte por tres días, así te suplicamos humildemente, por intercesión de San José, que antes queramos perder todas las cosas y disgustar a cualquier amigo, que dejar de hacer tu voluntad; que jamás te perdamos a ti por el pecado mortal, o que sí, por desgracia, te perdiésemos, te hallemos mediante una buena confesión.

Oración final.

Oración particular para el séptimo día: Oh benignísimo Jesús: así como por seguir la voluntad de tu Padre celestial permitiste que tu amado padre en la tierra padeciese el vehementísimo dolor de perderte por tres días, así te suplicamos humildemente, por intercesión de San José, que antes queramos perder todas las cosas y disgustar a cualquier amigo, que dejar de hacer tu voluntad; que jamás te perdamos a ti por el pecado mortal, o que sí, por desgracia, te perdiésemos, te hallemos mediante una buena confesión.

Oración final.

Oración particular para el octavo día: Oh benignísimo Jesús: que en la hora de su muerte consolaste a tu glorioso padre, asistiendo juntamente con tu Madre, su esposa, a su última agonía: te suplicamos humildemente, por intercesión de San José, que nos concedas una muerte semejante a la suya, asistido de tu bondad, de tu Santísima Madre y del mismo glorioso Patriarca, protector de los moribundos, pronunciando al morir vuestros santísimos Nombres: Jesús, María, José.

Oración final.

SACRATÍSIMO



CORAZÓN

Oración particular para el noveno día: Oh benignísimo Jesús: así como has elegido por medio de tu Vicario en la tierra a tu amado padre para protector de la Santa Iglesia Católica, así te suplicamos humildemente, por intercesión de San José, nos concedas el que seamos verdaderos y sinceros católicos, que profesemos sin error la fe católica, que vivamos sin miedo una vida digna de la fe que profesamos, y que jamás puedan los enemigos ni aterrarnos con persecuciones, ni con engaños seducirnos y apartarnos de la única y verdadera religión, que es la católica.

Oración final.



NOVENA A SAN PABLO

– PRIMER DÍA –

Pablo, un judío inteligente:

Pablo, conocido también bajo el nombre de Pablo de Tarso o apóstol Pablo, nació probablemente algunos años después de Cristo, en Tarso, una ciudad grande y famosa de Cilicia, donde hoy es Turquía.

Era judío. Su nombre hebreo era Saulo, en honor al gran rey Saúl.

Adolescente aún, fue a Jerusalén a estudiar la Ley, las enseñanzas de Yahveh, con Gamaliel, el gran maestro de aquel tiempo.

Mensaje de San Pablo:

Por causa de Cristo, he sacrificado todas las cosas, las que considero como desperdicio, con tal de ganar a Cristo y estar unido a Él, no con mi propia justicia –la que procede de la Ley- sino con aquella que nace de la fe en Cristo, la que viene de Dios y se funda en la fe.

– Filipenses 3, 8-9 –

Pensamiento del día:

Si bien Pablo tenía una buena preparación intelectual que lo distinguía entre los jóvenes de su tiempo, constató, después de su conversión, que todo era vanidad frente al conocimiento de Cristo.

El que da realmente sentido a nuestra vida, muchas veces insatisfecha, sin rumbo, vacía, es Jesucristo.

Si queremos ser verdaderos cristianos, debemos conocer más a Jesús, creer cada vez más, para vivir como vivió Él. Así nos daremos cuenta de que sólo la fe en Cristo, que es el camino que nos lleva al Padre, nos dará la posibilidad de una verdadera libertad interior.

Oración:

Rezar un Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria pidiendo a San Pablo que nos ayude a ser como él, cada día más transformados por Cristo.

San Pablo, maestro de los gentiles, intercede por nosotros.

– SEGUNDO DIA –

En el camino de Damasco tiene lugar la conversión de San Pablo:

En el camino de Damasco, la vida de Pablo sufrió un cambio total. Cuando se enteró de la nueva doctrina que proclamaban los seguidores de Jesús de Nazareth, pidió autorización a los jefes de la sinagoga para perseguir a los nuevos adeptos. Con las cartas en la mano, se encaminó hacia Damasco para exterminar a los seguidores de Cristo. Cristo, sin embargo, tenía otros planes para él. En el camino de Damasco, Pablo vio una grande luz, cayó del caballo y escuchó la voz de Jesús que le decía:

– Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

Pablo preguntó:

– ¿Quién eres tú, Señor?

Y la voz le respondió:

– Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Ahora levántate y entra en la ciudad: allí te dirán qué debes hacer (cf. Hech 9, 5.7).



Mensaje de San Pablo:

Esto es lo que predicamos y lo que ustedes creen: que Cristo resucitó de entre los muertos y está entre nosotros. Si Cristo no hubiera resucitado, vana sería nuestra fe, pero Él resucitó.

– 1 Corintios 15, 14 –

Pensamiento del día:

En el camino de Damasco, Pablo reconoció a Jesucristo como Hijo de Dios y, a partir de ese momento, la fe en Jesús transformó toda su vida. El Cristo que Pablo creía muerto está vivo y lo elige para ser el gran misionero de su Iglesia. Ese encuentro con Cristo resucitado es la razón de la fe de Pablo y de nuestra fe. Si Cristo no hubiera resucitado, todo se habría olvidado y todo habría muerto con él. Pero resucitó: su enseñanza es verdadera y auténtica.

No se anuncia a Cristo resucitado sólo por interés, por placer, sino por necesidad; para Pablo, anunciarlo se convierte en el propio sentido de su vida.

Oración:

Rezar un Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria pidiendo a San Pablo que siempre nos haga comprender que no estamos solos, que Cristo resucitado está entre nosotros.

San Pablo, maestro de los gentiles, intercede por nosotros.

– TERCER DIA –

Dios eligió a San Pablo para anunciar el Evangelio:

Dios eligió a Pablo para anunciar un mensaje de salvación, la Buena Nueva de Jesús, a todos los pueblos. Al comienzo, este anuncio se dirigía sólo al pueblo judío, pero Pablo lo divulgó para todo el mundo conocido de la época. El conocimiento del mensaje cristiano alentó a Pablo a que recorriera toda Europa y Asia Menor. Pasó por Antioquía, Chipre, Éfeso, Listra, Derbe, Corinto, Filipos, Tesalónica, Jerusalén, Roma y muchas otras ciudades, anunciando al mensaje de Jesús.

Pablo nos dice que trabajó más que todos los demás divulgando el Evangelio, aunque no por sus propias fuerzas sino por la gracia de Dios que estaba con él (cf. 1 Cor 15, 10).

Mensaje de San Pablo:

Si anuncio el Evangelio, no lo hago para gloriarme: al contrario, es para mí una necesidad imperiosa. ¡Ay de mí si no predicara el Evangelio!

– 1 Corintios 9, 16 –

Pensamiento del día:

Ya no existe más la diferencia entre judíos y griegos, esclavos y hombres libres, porque Dios es el Padre de todos y en Jesucristo los llama a todos a su Reino. La alianza ya no se realiza sólo con el pueblo judío. En Cristo tenemos una nueva alianza. Dios los llama a todos y les ofrece, por intermedio de Jesucristo, la salvación eterna.

Oración:

Rezar un Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria pidiendo a San Pablo que nos ayude a sentirnos, como él, cada día más atraídos por Cristo y fieles cumplidores de su mensaje.

San Pablo, maestro de los gentiles, intercede por nosotros.



– CUARTO DIA –

San Pablo escribió muchas cartas:

Pablo fue un gran escritor, se dice que si viviese hoy, sería un gran periodista. Pasaba por las comunidades predicando la Buena Nueva de Jesús y después escribía cartas para que se recordaran esas enseñanzas y para reforzarlas. Escribía a las comunidades, a las personas que conocía y con las que había estado, pero también escribía a personas que no conocía, a fin de hablarles de Jesús. Escribió a los romanos, los corintios, los efesios, los colosenses, Tito, Timoteo y a otros más.

Las cartas de San Pablo están en la Biblia, en la parte que se llama Nuevo Testamento.

Mensaje de San Pablo:

Que la única deuda con los demás sea la del amor mutuo: el que ama al prójimo ya cumplió toda la Ley.

– Romanos 13,8 –

Pensamiento del día:

En sus cartas, Pablo habla sobre la cualidad de las relaciones fraternas vividas en las primeras comunidades. Insiste en que el amor engloba todos los preceptos de la vida cristiana, como lo enseñó Jesús.

Oración:

Rezar un Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria pidiendo a San Pablo que nos ayude a vivir cada día más la caridad, amando de todo corazón a Dios y a nuestros hermanos.

San Pablo, maestro de los gentiles, intercede por nosotros.

– QUINTO DIA –

San Pablo predicador:

Cuando Pablo llegaba a una ciudad, reunía a los cristianos en una casa y comenzaba a predicar. Era tanto su entusiasmo que no se cansaba y podía hablar de Jesús, el Hijo de Dios, durante horas y horas.

Una vez habló hasta la madrugada y un joven, llamado Tíquico, que estaba sentado en una ventana en el segundo piso de una casa, se quedó dormido y se cayó. Todos se afligieron mucho, pero Pablo le rezó a Dios y Tíquico siguió viviendo,

Mensaje de San Pablo:

Que Cristo habita en sus corazones por la fe y sean arraigados y edificados en el amor.

– Efesios 3, 17 –

Pensamiento del día:

En la Carta a los romanos, Pablo dice que el mundo podría haber reconocido a Dios, porque su eterno poder y su divinidad fueron inteligibles desde la creación (cf. Rom 1, 19-20). Sin embargo, el hombre no lo reconoció con su sabiduría porque sus intereses siempre mantuvieron la verdad prisionera de la injusticia. Para San Pablo, Dios dio su respuesta en Jesucristo. Él se entrega al hombre aceptando la debilidad en la cruz. Parece locura, pero es una locura más sabia que la sabiduría humana. La verdad y la justicia sólo aparecen cuando la persona se entrega al otro (c. 1 Cor 1, 18-20). Misterio de la fe, conocimiento más noble que la razón.

Oración:

Rezar un Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria pidiendo a San Pablo que nos ayude a ser, cada día más, personas de fe, haciendo de nuestra vida un anuncio de la fe en Cristo.

San Pablo, maestro de los gentiles, intercede por nosotros.



– SEXTO DIA –

Los viajes de San Pablo:

El amor de San Pablo por Jesús era tan grande que quería llegar a todos los lugares conocidos para comunicar su mensaje y llevar a todos al conocimiento de la fe de Cristo.

En aquel tiempo, con los medios precarios que existían, los viajes no eran fáciles. La mayoría de las veces se andaba de a pie, a pesar de que había vehículos tirados por animales. San Pablo visitó ciudades de Europa y de Asia Menor, como Iconio, Listra, Derbe, Antioquía de Pisidia, Roma, Corinto, Éfeso, Macedonia, Filipos, Tróade y muchas otras.

En todas esas ciudades, la propuesta de Pablo era siempre la misma: la fe en Jesucristo y la nueva vida que brota de esa fe.

Mensaje de San Pablo:

Si anuncio el Evangelio, no lo hago para gloriarme: al contrario, es para mí una necesidad imperiosa. ¡Ay de mí si no predicara el Evangelio!

– 1 Corintios 9, 16 –

Pensamiento del día:

San Pablo sufrió mucho para anunciar el mensaje de Jesús. En los Hechos de los Apóstoles, donde están descritas sus actividades, constatamos todos los sufrimientos y tribulaciones por los que pasó Pablo. Pero el amor de Cristo penetró en su vida y sólo le quedaba una opción: ponerse al servicio de aquel que se hizo todo para él.

Dios lo llamó para algo muy especial: anunciar la Buena Nueva de Jesús. Decir a todas las creaturas que el Padre las ama y quiere que formen parte de la gran familia de los hijos de Dios.

Oración:

Rezar un Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria pidiendo a San Pablo que nos ayude a anunciar con nuestra vida y nuestro trabajo la Buena Nueva de Jesús: todos somos hermanos e hijos del mismo Padre, que es Dios.

San Pablo, maestro de los gentiles, intercede por nosotros.

– SEPTIMO DIA –

La Iglesia en conflicto:

Algunos judíos le comenzaron a decir a Pablo que los cristianos necesitaban circuncidarse como los judíos. Eso provocó desconcierto y una discusión muy seria.

Pablo y Bernabé fueron, entonces, a Jerusalén para hablar con los apóstoles. Éste fue el primer Concilio de la Iglesia, llamado Concilio de Jerusalén.

En el Concilio de Jerusalén, Pablo fue confirmado en su misión a los gentiles. La carta que Pablo recibió al final del Concilio era muy elogiosa. Decía así:

“Les enviamos a Pablo y Bernabé, hombres que han consagrado su vida al nombre de Nuestro Señor Jesucristo. El Espíritu Santo, y nosotros mismos, hemos decidido no imponerles ninguna carga más que las indispensables, a saber: que se abstengan de la carne inmolada a los ídolos y de las uniones ilegales” (cf. Hech 15).

Las cosas quedaron claras, los paganos no necesitaban ser circuncidados y Pablo continuó su misión.

Mensaje de San Pablo:

Dios los marcó con un sello de su propiedad cuando les dio el Espíritu Santo.

– Efesios 1, 13 –



Pensamiento del día:

San Pablo nos mostró claramente en sus escritos que el Espíritu Santo desarrolla un papel esencial en la vida cristiana.

Después de la conversión, Pablo luchó para sostener la universalidad y la gratuidad del don del Espíritu.

Ninguna religión tiene la exclusividad del Espíritu Santo.

El Espíritu no es fruto de una conquista humana, sino don gratuito de Dios. Sin embargo, es necesario que seamos dóciles para acoger este don, porque Dios no impone nada a nuestra libertad, ni siquiera su Espíritu. Para todo es necesario nuestro consentimiento.

Oración:

Rezar un Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria pidiendo a San Pablo que rece con nosotros para que el Espíritu de Dios habite en nosotros y nuestra vida sea testigo de sus dones.

San Pablo, maestro de los gentiles, intercede por nosotros.

– OCTAVO DIA –

San Pablo se salva y salva a sus compañeros:

Pablo predicaba entre los paganos que Jesús es el salvador de todos los pueblos y no sólo del pueblo judío. Eso fue motivo de mucho sufrimiento y persecución por parte de algunos judíos.

Sintiendo que ya había cumplido su misión entre los paganos, fue a Jerusalén, donde lo tomaron preso.

Como Pablo era ciudadano romano, pidió que lo juzgara el emperador. Entonces fue enviado a Roma.

Durante su viaje a Roma, junto con 276 personas, la mayoría prisioneros, el barco naufragó. Por la intercesión de Pablo, todos se salvaron y se cobijaron en la isla de Malta, donde fueron muy bien recibidos.

Pablo estaba haciendo una fogata cuando una cobra se enroscó en su mano. Los nativos se aterrorizaron pensando que Pablo era un asesino perseguido por la justicia divina. Pero ¿cuál no fue la sorpresa de todos cuando, con un simple movimiento, Pablo tiró la cobra al fuego sin que ella se quemase? Desde ese momento comenzaron a recurrir a San Pablo como protector contra las cobras.

Mensaje de San Pablo:

Es necesario que ustedes permanezcan firmes y bien fundados en la fe, sin apartarse de la esperanza transmitida por la Buena Noticia que han oído.

– Colosenses 1, 23 –

Pensamiento del día:

Durante el viaje a Roma, en medio de todos los peligros, Pablo manifestó su esperanza en Dios, diciendo que el Señor le había revelado que, a pesar de los contratiempos, todos llegarían a Roma.

La esperanza de Pablo no es una simple intuición de que el mañana será mejor, sino una verdadera convicción, fundada en Jesús resucitado, de que con él saldremos victoriosos.

En Cristo está nuestra esperanza.

Oración:

Rezar un Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria pidiendo a San Pablo que aumente siempre nuestra esperanza en Jesús y que en esa esperanza se fundamente siempre la certeza de nuestra victoria.

San Pablo, maestro de los gentiles, intercede por nosotros.



– NOVENO DIA –

San Pablo, mártir de la fe en Jesús:

Después de tres meses pasados en la Isla de Malta, Pablo y sus compañeros de naufragio consiguieron llegar a Roma.

Pablo se quedó más de dos años en Roma, prisionero, y durante ese tiempo reflexionaba, rezaba y anunciaba el nombre de Jesús a las personas que lo iban a ver.

En el año 68 de la era cristiana, Pablo fue decapitado.

En Roma todavía se conserva el lugar donde se piensa que murió. Se llama Tre Fontane porque, como dice la leyenda, cuando la cabeza de Pablo fue cortada, dio tres saltos y en esos lugares nacieron tres fuentes.

La Iglesia celebra la fiesta de San Pablo el 29 de Junio.

Mensaje de San Pablo:

No se angustien por nada, y en cualquier circunstancia recurran a la oración y a la súplica, acompañadas de acción de gracias, para presentar sus peticiones a Dios. Entonces la paz de Dios, que supera todo lo que podemos pensar, tomará bajo su cuidado los corazones y los pensamientos de ustedes en Cristo Jesús.

– Filipenses 4, 6-7 –

Pensamiento del día:

Pablo fue un gran hombre de oración. Nos manifestó con su vida que rezar era dejar que Dios actuase en nosotros.

Tenía varias formas de orar: pedía, suplicaba, alababa, pero la oración de acción de gracias ocupaba el lugar más importante, sobre todo las oraciones de acción de gracias dirigidas al Padre.

La oración cristiana es un don del Espíritu Santo y siempre llega al Padre por medio de Cristo, lo que la hace especial.

Oración:

Rezar un Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria pidiendo a San Pablo que nos enseñe a rezar como él rezaba, alabando y agradeciendo a Dios en toda ocasión.

San Pablo, maestro de los gentiles, intercede por nosotros.



NOVENA A SANTIAGO APÓSTOL

Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos, Señor, Dios nuestro. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Así sea.

Acto de contrición:

Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; me pesa de todo corazón el haberte ofendido por ser tan bueno; y también me pesa porque puedes castigarme con las penas del infierno. Ayudado con tu gracia, propongo no volver más a pecar, confesarme y cumplir la penitencia impuesta. Así sea.

Oración preparatoria para cada día:

¡Oh glorioso Santiago! Apóstol predilecto de Jesús, que anunciaste y defendiste su divino mensaje hasta con el martirio sacrificar tu propia vida para que los hombres lo conozcan, lo acepten, lo vivan y, así, se salven. Te ruego: Implora a Dios por mí y por todos los cristianos para que sigamos en la verdadera fe y, conforme a tu admirable ejemplo, sepamos siempre defenderla de sus enemigos y anunciarla al mundo de hoy con entereza y perseverancia. Así sea

Se reza el Padrenuestro y se lee la lectura y la súplica correspondiente de cada día. Se concluye con la siguiente oración para todos los días.

Oración final para todos los días:

A los que creemos, con el Apóstol Santiago, que Jesucristo es tu Palabra encarnada y redentora, concédenos, ¡oh Dios Todopoderoso! que nos comportemos siempre según sus enseñanzas y el ejemplo de su santísima vida. Así sea.

– PRIMER DÍA –

Del Evangelio según San Marcos:

Bordeando el mar de Galilea, Jesús vio a Simón y Andrés, el hermano de Simón, largando las redes en el mar, pues eran pescadores. Jesús les dijo: Venid conmigo y os haré llegar a ser pescadores de hombres. Al instante, dejando las redes, le siguieron. Caminando un poco más adelante vio a Santiago, el de Zebedeo y a su hermano Juan: estaban también en la barca arreglando las redes; y al instante los llamó. Y ellos, dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron tras él.

– Mc 1, 16-20 –

Súplica:

Jesús vino a ti ¡oh glorioso Santiago! Mientras desempeñabas, junto a tu padre y tu hermano, la diaria y dura tarea de pescador. Te encontró como hijo obediente y honrado trabajador. Y te llamó a una obediencia más grande: la de seguirlo a Él; y a una tarea mucho más importante: la de ser su enviado para la salvación de los hombres. Y tú, sin titubeos, dejaste todo para seguir a Jesús.

Acudo, hoy, a ti imploro tu intercesión:

Para que sea también yo una persona honrada y trabajadora y cumpla cabalmente con los deberes de mi estado de vida. Para que también yo esté siempre dispuesto a escuchar la llamada de Cristo y lo siga pronta y generosamente.

Ruega por mí a Dios, que todo lo puede.



– SEGUNDO DÍA –

Del Evangelio según San Marcos:

Subió Jesús al monte y llamó a los que Él quería y se acercaron a Él. Entonces eligió a Doce, para que estuviesen con Él y para enviarlos a predicar, con autoridad para expulsar a los demonios. A Simón le puso de sobrenombre Pedro, a Santiago de Zebedeo y a Juan su hermano, les puso el nombre de Boanerges, es decir, Hijos del trueno.

– Mc 3, 13,1 –

Súplica:

El Señor, que te llamó a seguirle, te eligió, ¡oh Glorioso Santiago! como su Apóstol. Esta divina elección marcó la altísima misión de tu vida. Al elegirte, te sobrenombró Hijo del Trueno para enfatizar tu misión de Apóstol, como fuerte y fiel portavoz de la eterna Palabra de Dios encarnada y redentora, esto es, de Cristo mismo.

Acudo, hoy, a ti e imploro tu intercesión: Para que también yo cumpla con la vocación de cristiano a la cual Dios me ha llamado. Para que también yo sea fiel a Cristo y a su Mensaje, sin dejarme engañar por creencias vanas y falsas.

Ruega por mí a Dios, que todo lo puede.

– TERCER DÍA –

Del Evangelio según San Mateo:

Toma Jesús consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan y los lleva aparte, a un monte alto. Y se transfiguró delante de ellos: su rostro se puso brillante como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. En esto, se le aparecieron Moisés y Elías que conversaban con Él. Tomando Pedro la palabra, dijo a Jesús: Señor: es bueno estar aquí. Si quieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías. Todavía estaba hablando, cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y de la nube salía una voz que decía: Este es mi hijo muy amado en quien me complazco, escuchadle.

– Mt 17, 1-5 –

Súplica:

Estuviste con Jesús ¡oh grande Apóstol Santiago!, todo el tiempo de su vida pública. Con Él compartiste tu vida, escuchando sus palabras de verdad y de vida y presenciando sus milagros. Te enteraste, así, de su amor a Dios y a los hombres y de su vida entregada y santa. Para acrecentar tu fe en Él te agració con especiales consideraciones y, como Pedro y tu hermano Juan, fuiste elegido entre los elegidos. Y diste a Jesús la respuesta que él quería de ti: creer en Él, amarlo y anunciarlo a los hombres, como haz hecho, con convicción, con amor y con fuerza.

Acudo, hoy, a ti e imploro tu intercesión: Para que también yo, como cristiano, opte decididamente por Cristo y oriente mi vida según sus enseñanzas y su ejemplo. Para que también yo jamás me avergüence de ser cristiano y, a imitación tuya, proclame siempre las verdades de la fe sin miedo ni claudicaciones.

Ruega por mí a Dios, que todo lo puede.



– CUARTO DÍA –

Del Evangelio según San Lucas:

Cuando iban a llegar los días de su partida, se mostró decidido a ir a Jerusalén, mandando por delante a unos mensajeros, los cuales poniéndose en marcha, entraron a un pueblo de samaritanos para prepararle alojamiento. Pero no quisieron recibirlo, porque su apariencia era de quien va en camino hacia Jerusalén. Viendo esto sus discípulos, Santiago y Juan le dijeron: “Señor, ¿quieres que digamos que baje fuego del cielo y los consuma?”. Pero Él se volvió a ellos y los reprendió: “Ustedes no saben de qué espíritu son. El hijo del hombre no ha venido a quitar vidas, sino a salvarlas”

– Lc 9, 51-56 –

Súplica:

Todos cargamos con la herencia del pecado y, por ello, somos todos imperfectos. Siguiendo a Jesús, vamos convirtiéndonos y corrigiéndonos. También tú, ¡oh dichoso Apóstol Santiago! tuviste que luchar para moderar en ti los impulsos de tu naturaleza impetuosa e intransigente para asumir un comportamiento paciente y compasivo, a imitación de Jesucristo.

Acudo, hoy, a ti e imploro tu intercesión: Para que también yo reconozca con realismo mis imperfecciones y, por amor a Cristo y con valor, luche para librarme de ellas. Para que también yo confronte constantemente mi manera de pensar, de sentir y de vivir con la forma de pensar, de sentir y de vivir de Cristo y a ésta me vaya amoldando.

Ruega por mí a Dios, que todo lo puede.

– QUINTO DÍA –

Del Evangelio según San Marcos:

Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, se pusieron delante de Jesús diciéndole:

-Maestro, queremos que nos concedas lo que te vamos a pedir.

Él les dijo: ¿Qué quieren que les conceda? Le dijeron: Concédenos que nos sentemos uno a tu derecha y otro a tu izquierda, en tu Gloria.

Jesús les dijo: No saben lo que piden. ¿Pueden beber el cáliz que yo vaya a beber o ser bautizados con el bautismo con que voy a ser bautizado? Ellos dijeron: Podemos. Les contestó: Beberán el cáliz que yo voy a beber y serán bautizados con el bautismo con que voy a ser bautizado; pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda, no está en mí concederle, sino que es para quienes está reservado.

– Mc 10, 33-40 –

Súplica

Por la confianza que tenías con el Redentor le pediste, ¡oh glorioso Santiago!, compartir su Gloria muy cerca de él. Pero el Señor te recordó que antes de alcanzar la Gloria hay que pasar por la humillación y el sacrificio de su cruz. Acudo, hoy, a ti e imploro tu intercesión: Para que también yo comprenda el valor del sacrificio, de mi sacrificio unido al de Cristo como medio y condición para salvarme y salvar a los demás. Para que también yo deseche de mí toda clase de ambición y aprecie cuánto me hace grande delante de Dios esto es, la humildad y el servir a los demás.

Ruega por mí a Dios, que todo lo puede.



– SEXTO DÍA –

Del Evangelio según San Marcos:

Llegaron a una finca llamada Getsemaní y dio Jesús a sus discípulos: Sentaos aquí, hasta que termine de orar. Se llevó con Él a Pedro, a Santiago y a Juan y, dejando ver su profundo desconcierto y su angustia, les dijo: Me muero de tristeza. Quedaros aquí y mantenedros despiertos.

– Mc 14, 32-34 –

Súplica:

¡Oh dichoso Santiago! el Señor que quiso que presenciaras la manifestación de su Gloria en la Transfiguración, quiso también, que presenciaras de cerca su angustia y tristeza, antes de su Pasión y Muerte. Ahí, cerca de Cristo sólo y doliente, tuviste la grande experiencia de nuestra fragilidad humana, siempre presente, aún en los mejores de sus discípulos.

Acudo, hoy, a ti e imploro tu intercesión: Para que también yo me entregue a Dios con perseverancia y sin condicionamientos. Para que también yo desconfíe más de mi mismo y confíe más en Dios, pidiendo su ayuda con la oración.

Ruega por mí a Dios, que todo lo puede.

– SÉPTIMO DÍA –

Del Evangelio según San Mateo:

Los once discípulos fueron a Galilea al monte donde Jesús los había citado. Al verlo se postraron ante Él, los mismos que habían dudado. Jesús se acercó y los habló así: Se me ha dado autoridad en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos en todas las naciones bautizándolos para vincularlos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo y enseñadles a guardar todo lo que os mandé; mirad que yo estoy con vosotros cada día, hasta el fin de esta edad.

– Mt 23, 16-20 –

Súplica:

¡Oh dichoso Santiago! tu fe y tu amor a Jesús, en los tres años que pasaste junto a Él, no fueron en vano. Como a los demás Apóstoles y fieles discípulos, la resurrección del Señor te llenó de gozo, confirmó tu fe y acrecentó tu amor hacia Él. Con esa alegría, y con ese amor te dedicaste a la misión de dar testimonio de esta fe en Cristo frente a los hombres y de instruirlos en su mensaje de verdad y de vida.

Acudo, hoy, a ti e imploro tu intercesión: Para que también yo sienta la dicha de ser cristiano y de tener plena fe en Jesucristo y poderlo amar con todo mi corazón y mis fuerzas. Para que también yo me entregue con alegría, fe y amor al cumplimiento de la misión, a la cual Dios me ha llamado a desempeñar en mi existencia.

Ruega por mí a Dios, que todo lo puede.



– OCTAVO DÍA –

Del libro de los Hechos de los Apóstoles:

Al llegar el día de Pentecostés estaban todos reunidos con un mismo propósito. De repente, como una violenta ráfaga de viento resonó en toda la casa donde se encontraban un ruido del cielo, y vieron aparecer unas lenguas como de fuego que se repartían posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos del Espíritu Santo y empezaron a hablar en diferentes lenguas, según el Espíritu Santo les concedía expresarse.

– Hch 2,1-4 –

Súplica:

En Pentecostés vino a ti ¡oh dichoso Santiago la Promesa del Padre, el Espíritu Santo merecido por Cristo a todos sus fieles. Lleno del Amor divino te dedicaste más tarde, junto con los demás Apóstoles, a anunciar la buena noticia de la Redención. Dejaste que el Amor divino guiara tu misión de Apóstol. Y de la misma manera que te entregaste generosamente a Jesús, te entregaste más tarde, con mayor generosidad si cabe, a su Iglesia para instruirla, guiarla y santificarla.

Acudo, hoy, a ti e imploro tu intercesión: Para que también yo sea dócil al Espíritu Santo, que tu recibiste en Pentecostés y que vino a mí por el sacramento de la Confirmación. Para que también yo sea de verdad un cristiano responsable, digno, valiente y siempre dispuesto a colaborar en la labor y evangelizadora para que Cristo sea conocido, amado y seguido.

Ruega por mí a Dios, que todo lo puede.

– NOVENO DÍA –

Del libro de los Hechos de los Apóstoles:

En aquella ocasión Agripa echó mano a algunos miembros de la comunidad para ensañarse con ellos. Hizo pasar a cuchillo a Santiago, el hermano de Juan.

– Hch 12, 1-2 –

Súplica:

Con la corona del martirio ¡oh bienaventurado Santiago! sellaste tu vida entregada al seguimiento de Cristo y al servicio de su santa Iglesia. Y con la Iglesia millones de fieles, a través de los siglos, te han venerado, admirando tu espléndido ejemplo de entrega al Señor y a la misión recibida de Él y obteniendo de Dios, por tu intercesión, innumerables gracias y favores.

Has sido, y sigues siendo, el Trueno de Cristo: fuerte y vehemente anunciador y propiciador de la benéfica cosecha de frutos de su Redención con los que se colman las almas de todos aquellos que creen en Él.

He hecho en tu honor esta novena para pedirte, en especial y por tu intercesión, esta gracia..... Y te imploro ahora, que ruegues a Dios, que todo lo puede, que escuche mi súplica.

Así sea.